

M Filósofo De la Muerte

● Dolmen lanzó un homenaje al recién fallecido filósofo José Echeverría. Humberto Giannini comenta su pensamiento.

“La búsqueda del sentido de la vida agitaba el pensamiento del filósofo chileno José Echeverría”. El estudio Derecho, hizo clases en el departamento de Humanidades de la Facultad de Ingeniería de la U. de Chile, se fue a Francia y, finalmente, pasó los últimos 44 años de su vida en Puerto Rico, donde murió a fines de 1997.

En Europa se doctoró con la tesis “Reflexión metafísica sobre la muerte y el problema del sujeto”, marcando la línea de pensamiento que desarrolló en su obra. Los intelectuales chilenos siguieron la producción de un camarada que vivía un largo ‘destierro voluntario’ y la angustia de la muerte.

Un grupo de sus amigos le rindió un homenaje póstumo a través del libro “A fin de Cuentas. El pensamiento filosófico de José Echeverría” (Ed. Dolmen). En su edición participaron académicos como Carla Cordua, Marcos García de la Huerta y Humberto Giannini. Este último conoció al fallecido pensador al compartir aulas en la U. de Chile.

—¿Se puede decir que Echeverría fue un filósofo de la muerte?

“Más bien diría de una vida reflexiva que asume la muerte como un momento suyo. La muerte es un acto de vida, no un corte”.

La muerte es un acto de la voluntad para Echeverría. No un hecho fortuito que cae fatalmente sobre las personas: “No es un accidente. La muerte se va haciendo y experimentando y sintiendo. La vida es un recogimiento, más allá de todos los engaños. Llega como una decisión tomada. Es difícil y dolorosa. Morir es un acto para el cual el hombre se prepara”.

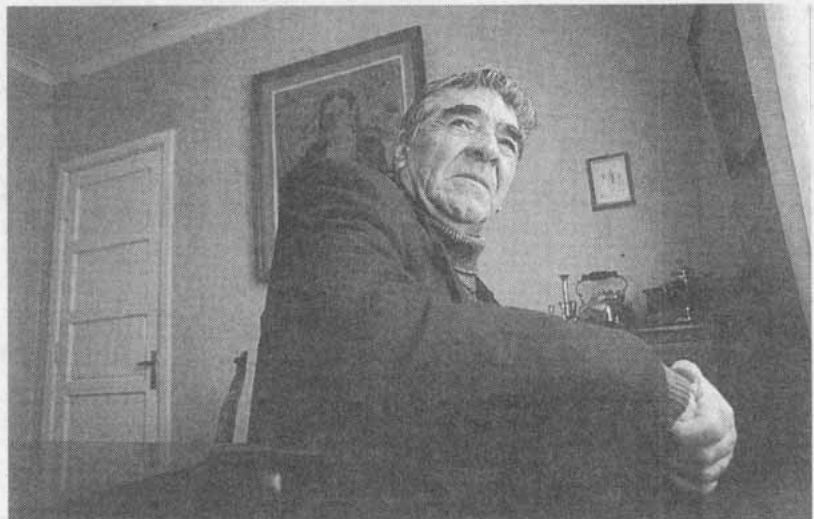
La vida —agrega el filósofo— es una serie de desengaños, se encarga de mostrar que nada es definitivo y que las cosas no son como parecen.

Al descubrir la verdad, el ser humano sufre la pérdida de la imagen errada que tenía de las cosas. En todo caso, se trata de una pérdida positiva, porque así puede adecuar su conciencia a la realidad.

EL DOLOR DE TRES LUTOS

En el último texto que Echeverría entregó a sus amigos en Chile, se lee un análisis de “Los tres lutos” que Occidente ha tenido que llorar tras la experiencia del desengaño: el de Dios, el del Progreso y el de la Revolución.

—¿Cómo aborda el problema del alma?



Echeverría da vida a la filosofía como un pensamiento entre generaciones que recupera y que pone entre nosotros, en nuestros problemas.

VICTOR RUIZ

“Echeverría desea que lo puramente individual se muestre como un milagro. Se trata de que llegue a confundirse con la totalidad. Esto no es muy claro en su pensamiento. Vivir es hacerse individuo y esto es engañoso y doloroso. Surge el deseo de que el alma se universalice y salga de esta especie de prisión del cuerpo —del individuo— que todo lo centra en su propia perspectiva”.

El engaño de la individualidad consiste en que el alma, para conocer los objetos externos, otorga atributos diversos a la realidad: unidad, color, tamaño. Sin embargo —dice el filósofo—, esos atributos no son sino modos de aparecer de la realidad, que muestran que mientras avanzamos, ellos se alejan. Por lo tanto, el conocimiento es la autoconciencia del alma.

—Echeverría dialoga con autores de tiempos muy diversos...

“Es un gran lector de Descartes y tiene muy presente la duda cartesiana en cuanto a método teórico. El francés tiene un personaje llamado ‘genio maligno’. El discute con el personaje sobre la existencia del mundo externo y la

posibilidad del ‘yo pienso’ cartesiano. En parte adhiere a esos postulados. Pero agrega la unidad con el otro, con el mundo, con una realidad que no puede anularse”.

Echeverría toma problemas de la filosofía clásica y los replantea para situarlos en el mundo actual. Recoge la experiencia española y habla con ella. La hace presente y, de ese modo, la hace nuestra.

“Comúnmente los filósofos analizamos autores y dialogamos exclusivamente con ellos. Echeverría, en cambio, le da vida a la filosofía como un pensamiento entre generaciones que él recupera y que pone entre nosotros, en nuestros problemas”.

—¿Pasa lo mismo con los historiadores que preguntan al pasado para comprender el presente?

“Hay filósofos que pretenden comprender el pasado en cuanto pasado. Otros son más inquietos y rápidamente buscan relacionar la tradición con aquello que necesitamos entender. Preguntamos al pasado para que responda y le exigimos que también nos comprenda a nosotros”.

José Miguel Izquierdo.